

Título: Estratificación social y reproducción social entre los estratos superiores en la sociedad contemporánea

Autor: Rodolfo Iuliano (CIMECS/UNLP-UNSAM-CONICET)

Email: rodolfoiuliano@gmail.com

Eje temático 8: Movilidad socio-ocupacional y trayectorias laborales de la nueva marginalidad territorial

Presentación

Las interrogaciones en torno a los actores, espacios y procesos sociales situados en la zona superior de la estructura social, han sido problematizados o analizados desde al menos dos ópticas: la perspectiva de las clases sociales y la perspectiva de las elites.

En las líneas que siguen procuro hacer un aporte a la elaboración de un campo de problemas relativos al estudio de las clases sociales y las elites en las sociedades contemporáneas. En este sentido, más que hacer una exégesis exhaustiva de las diferentes perspectivas y posiciones en torno a estos fenómenos, el trabajo busca poner de relieve una serie de elementos que nos permitan encuadrar un ángulo de visión productivo a los fines de abordar los objetos de investigación situados en la cúspide de la sociedad.

Perspectivas clásicas en torno a las clases sociales y las elites

Las perspectivas de las clases sociales han sido clasificadas en función del atributo valorado como estructurante de la diferenciación social, entre perspectivas gradacionales y perspectivas relacionales (Wright, 1978). Las perspectivas gradacionales estructuran las diferencias de clase en torno a la distribución cuantitativa de la renta o del prestigio. Las perspectivas relacionales, en cambio, establecen las definiciones de clase en términos cualitativos, a partir de las posiciones diferenciales que los agentes ocupan en la estructura de relaciones sociales, de modo que las clases no son percibidas como unidades discretas, sino en su reciprocidad (Feito Alonso, 1997: 30-31). Dentro de esta perspectiva, las clases son un sistema de definiciones relacionales, en la medida en que cada una se constituye en relación con la otra.

Siguiendo a Giddens (1994) vemos que el concepto relacional de clase social en su

versión marxista no solo comprende una mirada de totalidad social sino que es explicativo de la misma, mientras que en su versión weberiana la perspectiva de clase se trata de un principio de estructuración de las diferencias que convive con otros.

Otra diferencia entre las dos perspectivas se refiere al papel del investigador en la definición de la clase: en las perspectivas gradacionales la estructura social es concebida como un agregado de estratos o capas recortadas de un continuo por el investigador, mientras que para las perspectivas relacionales, la estructura social se compone de grupos diferenciados realmente existentes que el investigador se limita a representar (Del Cuetto y Luzzi, 2008: 11). Derivado de estas definiciones sobre la existencia real de las clases sociales, estas perspectivas difieren en el grado de productividad social atribuido a las mismas: mientras que para el enfoque gradacional los estratos sociales son construcciones abstractas, organizadas para el análisis del investigador; para el enfoque relacional, las clases sociales expresan y producen a su vez diferentes identidades, moralidades, estilos de vida, conciencia, subjetividades, etc. Esta representación de la estructura social como una trama de posiciones relacionadas en torno a las cuales pueden establecerse afinidades con identificaciones, categorías culturales o estados de conciencia ha suscitado una serie de análisis relativos a las características de esas relaciones, el grado de determinación o de homología entre esas dimensiones. Volveremos sobre este punto más adelante.

La expresión más acabada del gradacionismo es la perspectiva de la estratificación social heredera del estructural-funcionalismo norteamericano, donde la desigualdad de posiciones se explica por la diferencia de recompensas sociales distribuidas entre las múltiples actividades. Los estratos no son concebidos como espacios de lazos sociales o comunitarios, sino como construcciones estadísticas, y la estructura de estratificación es concebida en términos de su multidimensionalidad, donde ningún atributo puede ser reducido a otro (Feito Alonso, 1997: 32).

Al lado de la hegemonía de la perspectiva de la estratificación social que conoció la sociedad del bienestar de los años '50 y principios de los '60, y el relativo reflujo de las teorías relacionales de las clases sociales, fue tomando forma otra perspectiva alternativa a la teoría relacional de las clases sociales. Las teorías de la sociedad pos-industrial (Bell, 1986; Touraine, 1969, entre otros) desarrollaron una imagen de la sociedad que relativizaba el

lugar estructurante de la burguesía, resaltando el papel cada vez más orientador del proceso social de los actores técnicos, científicos y culturales. A diferencia de las perspectivas funcionalistas de la estratificación social, esta impugnación del enfoque clasista no parte de la premisa del orden social, sino del conflicto y sostiene la existencia de la dominación social pero enfatizando que ha sobrepasado las fronteras de la vida económica, hacia la totalidad de la vida social. En este sentido, el imaginario que producían y reproducían las perspectivas post-industriales hacia fines de los '60 y principios de los '70 era un imaginario de integración social, donde una serie de mecanismos conseguían desactivar los movimientos que atacaban las bases del sistema, habilitando la proliferaciones de demandas intereses y conflictos sectoriales, singulares, de disputaban diferentes segmentos o dimensiones de la historicidad del proceso social.

Como adelantáramos al comienzo, el estudio de los actores y procesos que se operan en las alturas de la estructura social han sido enfocados también desde la perspectiva de las elites. La noción de elite es una herencia sociológica de Pareto y Mosca (Bottomore, 1965) y con algunas salvedades axiológicas, permite trabajar con actores ubicados en posiciones sociales e institucionales privilegiadas, sin que esto implique el grado de articulación de una clase, y dando cuenta de la dimensión jerárquica o asimétrica que pueden asumir las relaciones sociales independientemente del “sistema político” o el “modo de producción” .

Su producción legó al repertorio de representaciones eruditas sobre el papel social de las elites la conocida “ley de hierro de las oligarquías” postulada por Robert Michels (Burnham, 1945: 204), según la cual tanto en los sistemas modernos y democráticos como en los regímenes monárquicos, la toma de decisiones queda en manos de un grupo selecto, es decir de una elite. En franca polémica teórico-política con el socialismo y oponiendo la noción de elite a la de clase social (Bottomore, 1965: 7-28), los elitistas sostienen que las elites son auto-productivas y productoras a su vez, de la sociedad. En definitiva, se dibuja una representación donde aquella materia social que no está dentro de los contornos de las elites, es identificada como una materia residual.

En el marco de las perspectivas de las elites, pero desde un ángulo crítico, Wright Mills sostiene que “para comprender la elite como clase social, tenemos que examinar toda una

serie de pequeños ambientes en que las personas se tratan íntima y directamente, el más obvio de los cuales, históricamente, ha sido la familia de clase alta, pero los más importantes de los cuales son actualmente la escuela secundaria y el club”. (Wright Mills, 1978: 22) El autor establece una diferencia entre “minoría poderosa” o “minoría del poder”, que serían aquellos que ocupan las más altas posiciones de la sociedad; y los “consultores del poder”, es decir, la capa inmediatamente inferior constituida por asesores, portavoces, creadores de opinión, los consultores del poder, que también “forman parte del escenario inmediato en que se representa el drama de la minoría” (Wright Mills, 1978: 12).

La tesis de la “elite del poder” presentada por Wright Mills (1978) ha sido muy criticada por sobreestimar el elemento integrador y la armonía que reinaría dentro de los círculos sociales selectos. La representación que el autor elabora presenta una elite estructurada en función del consenso y la cooperación, invisibilizando los elementos de conflicto, tensión y desacuerdo que con frecuencia enfrentan a determinados segmentos y grupos de elite (Giddens, 1994: 199).

A partir de una sistematización del repertorio de categorías acuñadas en el marco de la perspectiva de las elites, se ha puesto en evidencia la necesidad de analizar los sentidos diferenciales atribuidos a estas categorías (Giddens, 1994: 136-137). Vale la pena señalar en este punto la productividad del esquema de análisis que sugiere Giddens en su clásico trabajo sobre la estructura de clases en las sociedades avanzadas, donde articula la noción de clase social con la noción de elite, pero despojando a esta última del componente fatalista y a-histórico constitutivo de las teorías clásicas de las elites. En efecto, sin renunciar a un marco relacional para el análisis de las clases sociales, Giddens argumenta a favor de la necesidad de pensar el modo en que se procesa el reclutamiento y la movilidad social desde diferentes posiciones de la clase alta hacia las posiciones específicas de elite, entendidas como las posiciones que se encuentran a la cabeza de las diferentes actividades (Giddens, 1994: 137, 190)

Análisis de clase y perspectivas de elite revisitados

Las perspectivas de clase han sido revisadas y reelaboradas desde enfoques neomarxistas (Poulantzas, 1977; Miliband, 1991, entre otros) y neweberianos (Darhendorf,

1979; Parkin, 1984, entre otros), entre los cuales se destacan los trabajos de Wright (1992, 1994) y Goldthorpe (1987, 1992 y 1992b) no sólo por el grado de legitimidad que sus modelos han conquistado entre los investigadores que abordan empíricamente los fenómenos en torno a la estructura social, las clases sociales y la movilidad social, sino por el grado de performatividad de sus cuadros de análisis en relación con ese campo de investigaciones empíricas.

Estos autores desarrollaron una serie de modelos donde reconceptualizan las categorías de diferenciación social a la luz de los cambios históricos acontecidos en el capitalismo contemporáneo, pero conservando los supuestos teóricos heredados de los modelos relacionales y gradacionales clásicos (Feito, 1997: 79). Los conocidos modelos de Wright (1994) procuraron dibujar un esquema de análisis que contemplara tanto la diferenciación por la posición de control de los medios de producción, como aquella derivada del control de los medios de organización/dirección y de la acumulación de credenciales educativas. Sin embargo, al desarrollarse dentro de una matriz relacional (y agonística) este modelo es reconocido como neomarxista porque no relativiza el orden de determinación de estas tres dimensiones, sino que atribuye a la diferenciación por propiedad un valor explicativo mucho mayor que a la diferenciación por dirección o por cualificación.

Por su parte, los modelos desarrollados por Goldthorpe (1987, 1992b) tienden a elaborar una representación de la diferenciación social en donde el vector de la propiedad asume una misma jerarquía explicativa que el vector del conocimiento/cualificación, motivo por el cual este cuadro de análisis es identificado como neoweberiano. Se dibuja de este modo un esquema de clases sociales donde las diferencias sociales ya no se explican en términos relacionales (en la medida en que los sujetos ingresan a una u otra clase social más que por el lugar que ocupan en las relaciones de producción), sino más bien en términos gradacionales, de acuerdo a la distribución desigual aunque no conflictiva, de determinados atributos.

Estas diferencias se ponen especialmente en evidencia si prestamos atención al modo en que estos autores elaboran las representaciones de las clases altas en las sociedades capitalistas contemporáneas: mientras que para Wright la “burguesía” conforma una clase diferenciada respecto de los altos directivos y ejecutivos, en la medida en que los separa la

frontera de la propiedad (Wright, 1994); Goldthorpe conceptualiza a la clase alta como “clase de servicio” dentro de la cual amalgama tanto a los grandes empleadores, como a los grandes directivos y profesionales de empresa, derribando la frontera de la propiedad (Goldthorpe, 1992).

Como la bibliografía reciente ha puesto de manifiesto (Visacovsky y Garguin, 2009: 18, entre otros) uno de los esfuerzos analíticos más fructíferos en la tarea de superar el dualismo objetivismo-subjetivismo en el análisis de los fenómenos sociales en general, y de las clases sociales en particular, ha sido el desarrollado por Bourdieu en torno a su *teoría de la práctica* (Bourdieu, 1991). Bourdieu analiza la problemática de las clases sociales a partir de dos dimensiones fundamentales: una epistemológica y otra sociológica. En cuanto a la dimensión epistemológica propone una diferenciación entre las nociones teóricas que construye el investigador (“clase en el papel”) y los grupos históricos operantes en el mundo social (“clase real”) (Bourdieu, 1990). En el orden del análisis sociológico, ofrece una interpretación sobre el fenómeno de las clases sociales “reales” en términos positivos, dejando de lado el énfasis normativo que embarga a los análisis más frecuentes provenientes del campo de estudios marxistas. Las nociones de “clase sociológica” y “clase en el papel” enfatizan el carácter construido del concepto de clase, en tanto clasificación diseñada por el investigador que permite analizar e incluso prever las prácticas de un grupo empírico determinado. Este grupo podría denominarse “clase probable”, pues existen elementos teóricos que permiten suponer que los agentes representados por el concepto serán más propensos a tomar determinados rumbos de acción que otros agentes que no reúnen las características fenomenológicas de aquellos. Cuando esto ocurre podemos hablar de “clase real”, y de este modo designar a un grupo de agentes que comparten determinados atributos y que se encuentran efectivamente movilizados en tanto grupo.

Esta propuesta teórica entra en tensión con los análisis marxistas que toman a la clase sociológica como una clase fenomenológica, como si el concepto existiera en el plano real - con esto no estamos sosteniendo que una construcción teórica como la de “clase en el papel” no sea una entidad real, sino que acaece en un plano diferente al de las prácticas, es decir, que tiene existencia real en el plano simbólico-. “La validez misma de la clasificación [en el papel] amenaza con incitar a percibir las clases teóricas, agrupaciones ficticias que sólo

existen en la hoja de papel, por decisión intelectual del investigador, como clases reales, grupos reales, constituidos como tales en la realidad”. (Bourdieu, 1997: 22)

En este sentido un buen ejemplo son las proposiciones que aparecen en la obra de Lukács *Historia y conciencia de clase* (1969), donde se define a priori a un conjunto de actores (el proletariado) como clase. Luego, se le atribuye la facultad de redimir al colectivo en su totalidad, bajo el supuesto de que la clase expresa en sus condiciones de existencia el paroxismo de la explotación. Finalmente, al no observarse fenomenológicamente que el proletariado encarna el cambio social redentor, se ofrece una explicación ad hoc fundada en el argumento de la falsa conciencia, que abre la puerta a la aparición necesaria de una vanguardia portadora de la verdad redentora. Pues bien, este tipo de circularidades normativas son las que Bourdieu confronta con su propuesta analítica, que en los propios términos del autor, intenta romper con los análisis sustancialistas (asumen que la condición de clase es esencial al sujeto, más que el emergente de una trama relacional), economicistas (reducen la condición de clase a una posición en el campo económico) y objetivistas (desconocen las operaciones políticas y simbólicas necesarias para la constitución de la clase) (Bourdieu, 1990). “Las clases sociales no existen (aun cuando la labor política orientada por la teoría de Marx haya podido contribuir, en algunos casos, a hacerlas existir por lo menos a través de las instancias de movilización y de los mandatarios). Lo que existe es un espacio social, un espacio de diferencias, en el que las clases existen en cierto modo en estado virtual, en punteado, no como algo dado sino como algo que se trata de construir”, (Bourdieu, 1997: 25)

De este modo, Bourdieu amonesta al positivismo objetivista de Marx acercándose a la perspectiva thompsoniana de la clase, donde se enfatiza la experiencia que los actores tienen de su condición social. La limitación de ciertos reduccionismos marxistas habría sido el deducir de la comunión de condicionamientos de un grupo, una identidad del grupo, la existencia de una unidad del grupo. La clase no existe espontáneamente, sino que demanda un trabajo de presentación y manifestación política con el objeto de constituir al grupo a nivel simbólico, trabajo usualmente encarnado por los responsables del grupo.

El modelo de análisis de clase de Bourdieu ha sido revisado y discutido desde distintos ángulos, entre los cuales se destaca el planteo en perspectiva post-tourainiana expresado por

Dubet y Martucchelli (2000) quienes señalan que desde la perspectiva de Bourdieu las clases sociales son concebidas como el “espacio de espacios” pero rara vez ingresan empíricamente en los trabajos de investigación, y cuando lo hacen funcionan como una última instancia de los *habitus* y los campos, cuyo determinante preponderante tiende a ser el capital económico (Dubet y Martucchelli, 2000: 124). Por otra parte, estos autores sostienen que la noción de *habitus* amplió tanto su referencialidad para dar cuenta de una multiplicidad de determinantes de la práctica, que terminó por desdibujarse la dimensión de clase, el *habitus de clase*, en sentido estricto (Dubet y Martucchelli, 2000: 124). Finalmente, argumentan que la tesis bourdieana de la homología entre prácticas culturales, gustos personales y las posiciones de clase, induce a una minusvalía analítica para abordar los fenómenos contemporáneos de creciente movilidad de los individuos, entre espacios sociales, identificaciones culturales, etc.

Partiendo del diagnóstico del declive de las instituciones y de la idea misma de sociedad, la tradición post-tourainiana que venimos analizando ha elaborado una crítica profunda en torno a la estructura de clases y a los análisis de clases que comprende, como pudimos ver, al modelo analítico de Bourdieu, aunque su horizonte va más allá del mismo. Estos trabajos sostienen que la explicación clasista de las diferencias sociales ha perdido materialidad dado que la matriz social que la sustentaba se ha desdibujado. En ese sentido, como el análisis de clase parte de la postulación de un sistema social de dominación, y el acontecer ha conducido a la multiplicación de los conflictos y la disolución de la dominación sistémica como una unidad, en la actualidad los criterios de estratificación no remiten mecánicamente a una estructura de dominación. Es decir, que las clases y los conflictos de clase ya no funcionarían como un camino analítico-explicativo de la estructuración de la sociedad y de sus conflictos centrales (Dubet y Martucchelli, 2000: 93-125). “Las clases sociales que eran en su comienzo y en un solo y mismo movimiento lo que había que explicar y el principio de explicación, pierden esta capacidad en la medida en que se está en presencia de una complejización de la diferenciación social, de la difusión de ciertos modelos culturales, de la disminución del aislamiento social de ciertos grupos, y de la separación creciente de las dimensiones esenciales de la acción”, (Dubet y Martucchelli, 2000: 96)

Uno de los elementos centrales de este enfoque se refiere a que el análisis de clase pasó de la unidimensionalidad a la multidimensionalidad, en la medida en que la posición de clase se fundaba casi exclusivamente en el rol profesional. Como las sociedades desarrolladas son mayormente asalariadas, esto presenta un problema para la determinación de la condición de clase: o bien todos pertenecen a la clase que vende su fuerza de trabajo, de modo que por abarcativo el concepto pierde fuerza explicativa; o bien, debe reducirse arbitrariamente al grupo que a cambio del salario realiza trabajo productivo o industrial.

De acuerdo con estos autores, la noción de clase social hacía referencia a tres dimensiones en torno a las cuales se habría operado una disolución: 1) la clase en relación con una posición social, un lugar ocupado en el mercado, una función profesional; 2) la clase como una comunidad de vida, como un estilo de vida y una constitución identitaria; 3) la clase referida a la historicidad, a la dinámica social: la clase ya no como una estructura, un estrato, sino como un proceso inscripto en la realidad social; en definitiva, la clase en su dimensión de actor social.

De acuerdo con Dubet y Martucchelli, las clases sociales estaban demarcadas por fronteras que eran más lábiles que las que separaban a las categorías de los sistemas previos de estratificación, pero que de todos modos integraban comunidades de vida, y estas comunidades de vida explicaban mejor que otras variables como los ingresos, algunas decisiones y cursos de acción de los individuos como las prácticas de consumo. Sin embargo, estas comunidades de vida también estuvieron atravesadas por un proceso de disolución, en la medida en que los “modos de vida” más o menos recortados por fronteras comenzaban a ser desplazados por los “niveles de vida” propios de la sociedad de masas. Con el desarrollo de la educación, con la heterogeneización de las formas familiares de organización, el enraizamiento de individuos provenientes de diferentes socializaciones o modos de vida se debilita, y comienzan a compartir la misma categoría socioprofesional: al tiempo que comienza a tomar forma un espacio social y moral compartido que algunos denominan clases medias, comienza a desdibujarse el esquema polar de grupos opuestos (Dubet y Martucchelli, 2000: 101-103). Este proceso que el paradigma tourainiano interpreta como una disminución de la distancia social y cultural entre los grupos sociales, es interpretado por autores marxistas como Jameson (1991) o Harvey (1998) una nueva lógica

de dominación del capitalismo en su fase posmoderna, donde el patrón de acumulación se flexibiliza estructurando prácticas de consumo homogéneas, a partir de un trabajo de producción de novedades, de dilución de las fronteras entre alta y baja cultura (Dubet y Martucchelli, 2000: 104).

El diagnóstico de estos autores sobre el estado de situación de las clases sociales y del análisis de clase sostiene que a la vez que se desdibujan las fronteras de las clases, se multiplican los criterios de clasificación, en tanto que asumen protagonismo en el análisis los criterios que hacen foco en elementos de autoclasificación (la explicación de clase, cede un espacio explicativo, a las singularidades de las trayectorias y experiencias individuales) y elementos culturales como las “culturas juveniles”, las identificaciones de género, las filiaciones deportivas, etc.

Finalmente, la revisión postourainiana de las perspectivas de clase realiza un balance crítico en torno a los paradigmas relacional y gradacional, o en los propios términos de los autores, en torno a las perspectivas de la dominación y de la estratificación. De acuerdo con su interpretación, la fuerza del análisis de clase residía en que permitía conocer los procesos de dominación social: las oposiciones de clase no expresaban simplemente la distribución diferencial de individuos en una escala de desigualdades, como hemos visto que postula el paradigma gradacional de la estratificación social. La diversificación de los principios de dominación y explotación puso en evidencia las dificultades de ese paradigma para el estudio de las diferencias sociales contemporáneas. En definitiva, lo que se habría operado es una separación entre dominación y estratificación: por un lado, actuaría una clasificación que implica estratificación sin dominación y es la que desagrega las categorías de clase baja, clase media y clase alta; por otro lado, mientras que las teorías de la estratificación desdibujan los principios de dominación, las teorías de la dominación pierden de vista a los grupos sociales reales.

La revisión y reformulación de las perspectivas sobre la estratificación social ha producido recientemente un corpus bibliográfico en torno a los estudios sociales de las elites, enfocando especialmente en los procesos de producción y reproducción de las categorías y grupos de elite.

Una de las preocupaciones recurrentes de los estudios sociales de las elites, heredada en buena medida de los clásicos elitistas, se refiere a la forma en que los grupos de elite consiguen producir y reproducir su posición de privilegio, y en este sentido, al modo en que conservan su legitimidad, sus fundamentos culturales (Shore, 2009: 25)

Algunos autores (Cohen, 1981) han mostrado con evidencias empíricas que la legitimidad de los grupos de elite se construye mediante la combinación de intereses particularistas con intereses universalistas, es decir que los grupos dominantes consiguen naturalizar su dominio en la medida en que la reproducción de sus intereses es percibida como la reproducción de los intereses de las mayorías; o en otros términos, en la medida en que consiguen establecer su hegemonía. En este sentido, la bibliografía reciente muestra que los grupos de elite fundan su preeminencia no sólo en las relaciones de poder que consiguen producir e inclinar a su favor, sino en la construcción de conciencia, en el auto-reconocimiento como grupo (Shore, 2009: 26; Boltanski, 1987: 10).

El trabajo de Boltanski (1987) sobre los ejecutivos franceses (*cadres*) permite enfocar la discusión en los mecanismos a través de los cuales se constituyen los grupos y las categorías sociales de elite, prestando atención a los procesos de identificación, integración y simbolización comunes a las trayectorias de dichos grupos. De acuerdo con Monique de Saint Martin el trabajo de Boltanski permitió des-sustancializar y hacer una genealogía de esos grupos dirigentes (De Saint Martin, 2002: 128). En este sentido, la categoría *cadre* tuvo mucha fuerza en los años '60 y '70, pero en la actualidad no es común que los grupos se definan como ejecutivos; es decir, que habría que interrogarse por la fragilidad actual de la cohesión de dicho grupo.

A partir de sus estudios sobre las familias nobles francesas, De Saint Martin muestra que son mucho más frecuentes los trabajos sobre la formación de nuevas elites y grupos dirigentes, que sobre la disolución, sobre el “crepúsculo de los grandes”, sobre los procesos de desagregación, situando por este camino un conjunto de interrogantes muy productivos para el estudio de los grupos de elite. La autora sostiene que los miembros de la nobleza no se definían como tales durante los años '80 y '90, situación que suscita los siguientes interrogantes analíticos: ¿se puede considerar nobles o descendientes de la nobleza a los grupos que no se definen a sí mismos de ese modo, ni son abordados en los relevamientos

poblacionales a partir de esas categorías socio-ocupacionales, ni gozan de los derechos o privilegios jurídicos pre-revolucionarios? (De Saint Martin, 2002). Si en el siglo XIX la nobleza aparece derrotada tanto en sus tradicionales prerrogativas como en su centralidad en el orden social, es cierto que aun persiste como agrupamiento, aunque sin un nombre legítimo. Sin embargo, en el siglo XX la nobleza ya ni siquiera aparece como grupo. Entonces ¿cómo abordar el estudio de la nobleza, destronada en la Revolución, inventada y reinventada, pero actualmente disgregada? ¿No se trata acaso simplemente de una creencia? ¿Existe alguna trama de relaciones estables que permita interpretarla como grupo? En definitiva, ¿cómo pensar al mismo tiempo la diversidad del grupo y su relativa unidad, sin caer en una ficcionalización del mismo? (De Saint Martin, 2002: 128)

Una respuesta a esta pregunta no puede ser sino el fruto de una indagación empírica, como lo evidencian los trabajos de Abner Cohen sobre la elite criolla Sierra Leona, al mostrar que las fronteras grupales de los criollos se producen y reproducen entre un contingente heterogéneo de personas a través de una serie de rituales y celebraciones (bautismos, cumpleaños, velorios, etc.) que entre otras cosas siempre dramatizan posiciones de poder (Cohen, 1981: 216-217). En la misma dirección, la incipiente investigación empírica en torno a grupos de elite en Argentina (Badaró, 2009; Heredia, 2003; Hernández, 2007; Vecchioli, 2007, entre otros) si bien abocada a problemáticas muy diversas, comienza a dar respuesta a la pregunta por la producción de la identidad grupal entre individuos de diferentes trayectorias, abriendo un campo de indagaciones todavía por explorar.

Cuando De Saint Martin aborda las prácticas de identificación en torno a la nobleza, nuevamente sitúa una serie de interrogantes claves para un programa de estudios sociales de las elites. Algunos descendientes de la nobleza se identifican con su pasado y sus antepasados nobles, pero otros toman distancia, intentan borrar su pasado, su nombre, buscan dejar de ser interpelados como aristócratas, se recluyen en el anonimato. Otros se ubican en posiciones intermedias, negando su condición de noble, pero manifestando un estatus diferenciado del resto, “nobles de alma”. Señala que hay que tener en cuenta la sanción social -risas, burlas, condena- que pesa sobre la posibilidad de presentarse como noble, con los privilegios que ello implica, y que funciona también como un elemento disuasorio al respecto, en el contexto de una sociedad republicana. Asumir públicamente que

la nobleza ha dejado de existir, significa para algunos agentes de familias tradicionalmente nobles, encarar una estrategia que les permite conservar algunos de sus privilegios, en el escenario de una su sociedad republicana. Se trata de su sistema particular de distinción, donde aceptan ser parte de la sociedad negando sus privilegios de linaje, pero diferenciándose del resto por sus valores morales como generosidad, desinterés o por su historia y su temporalidad, o por sus apellidos distinguidos por un “de”. Aparecen nuevos tipos de diferencias evocadas. La confianza que los descendientes de la nobleza tienen sobre sí mismos se relaciona con su larga trayectoria, con su perduración en la historia.

Este programa de estudios de las elites nobles, con sus énfasis en los mecanismos de distinción operantes en torno a los procesos de reproducción y reconversión de estos grupos en el marco de las sociedades modernas, representan un punto de comparación privilegiado para poner en perspectiva las indagaciones sobre las formas de diferenciación actuantes en los países sin pasado noble como la Argentina, o con un pasado imperial de muy corta duración como Brasil. Las preguntas por los principios de distinción, de integración y diferenciación operantes en torno a las nuevas y viejas formas de estratificación social en las sociedades latinoamericanas (Lima, 2008; Heredia, 2009, entre otros) adquieren toda su especificidad histórica y sociológicas si se las analiza comparativamente, en el marco de estudios sobre otras configuraciones sociales, como las europeas que investiga De Saint Martin.

Un punto interesante a tomar en cuenta del programa para el estudio sociológico de las elites que dibuja la autora se refiere a su señalamiento crítico respecto de la impronta reproductivista presente en el enfoque de Bourdieu para el estudio del *habitus* de clase, y especialmente, presente en las investigaciones de sus discípulos en torno a los grupos de elite. De acuerdo con De Saint Martin, no debemos interrogarnos “solamente sobre la composición, la formación o la reproducción de las élites sino cada vez más sobre el desarrollo de nuevas formas de legitimación y de nuevas tecnologías de poder, tanto como una nueva retórica”. (De Saint Martin, 2001: 72).

La fuerza heurística de esta perspectiva en el contexto autóctono, con sus particularidades en la estructuración de su sistema de diferencias sociales, debe ser calibrada comparativamente, prestando especial atención a las transformaciones recientemente

acontecidas. En este sentido, vale la pena adelantar aquí que consideramos muy productiva para el análisis del proceso de transformación de la estructura social argentina en curso, la categoría de “reconversión” que De Saint Martin recupera del repertorio bourdieano, en la medida en que puede iluminar mejor los cambios que se operan en las capas superiores, que la categoría de reproducción social. La noción de reconversión podría facilitar el análisis de los mecanismos capilares, microsociológicos, mediante los cuales los estratos sociales enriquecidos recientemente, intentan consolidar su nueva posición social a través de la acumulación de capital social y simbólico.

Pero mirándonos en el espejo de la trayectoria seguida por las elites nobles, que intentaban convertir su capital social y simbólico en capital cultural y económico (de Saint Martin, 1989), podemos preguntarnos si esa lógica no se invierte en el marco de las transformaciones recientes acontecidas en las camadas superiores argentinas, una sociedad sin pasado noble, en la medida en que los nuevos grupos enriquecidos buscan y eventualmente consiguen consolidar sus trayectorias de ascenso social y de acumulación de capital económico, a partir de la reconversión de dicho capital en prestigio y capital simbólico.

Haciendo un balance de la literatura sobre elites y sobre clases sociales desarrollada en el siglo XX, un conjunto de autores (Froud, Savage, Tampubolon, Williams, 2006, entre otros) sostienen que hay que superar dos tendencias analíticas que dificultan el programa de estudios de las elites para el siglo XXI: por un lado, discuten con las perspectivas que parten del supuesto de que la existencia de las elites se explica como una supervivencia premoderna, como residuo que resiste a la modernización; por otro, discuten con las perspectivas que conceptualizan a las elites como cuerpos perfectamente integrados, círculos cerrados que ejercen el poder y el control social articuladamente.

Inspirados, entre otras cosas en los señalamientos que Bauman y otros realizaban por los años '80, a propósito de una nueva forma de diferenciación entre masas locales y elites globales, los autores proponen para la agenda de investigación el estudio empírico de la fluidez, la complejidad, la internacionalización de las elites, las redes a través de las cuales se articulan, tramando en cuenta los vínculos entre diferentes instituciones locales y globales.

Estos autores, suman su voz a las críticas contra la teoría de las clases sociales de Bourdieu, recalcando que al estructurarse sobre la noción de recursos o capital, más que sobre la posición socio-ocupacional, el análisis bourdieano deriva las clases del control de los recursos, con lo cual aparece el problema de que cualquier elemento que pueda estar en disputa, o que pueda ser movilizador del éxito personal, puede ser definido a posteriori y ad hoc, como capital. Finalmente, y en sintonía con los señalamientos de De Saint Martín, la productividad de la perspectiva bourdieana para el análisis de las elites y las clases altas dependería de la posibilidad de conjurar sus inclinaciones funcionales, evitando la imagen de unas clases dominantes aparecen retratadas como eficaces y competentes artífices de la reproducción de sus privilegios.

Consideraciones finales

En este trabajo procuré recortar un posible ángulo de visión para el estudio de las capas superiores y las elites en las sociedades contemporáneas.

En esta dirección, mostramos cómo las perspectivas clásicas en torno a las clases sociales pueden expresar diferentes matrices de diferenciación social y diferentes representaciones sobre la totalidad social, dependiendo de que las diferencias se conciban como diferencias de grado, o bien como diferencias cualitativas, estructurantes de posiciones que se definen recíprocamente.

Estas matrices de la diferenciación social han inspirado revisiones y reelaboraciones de los modelos clásicos del análisis de clase alumbrando herramientas que siguen produciendo conocimientos relevantes sobre la totalidad social, y sobre las clases privilegiadas en particular.

El trabajo ha procurado, a su vez, elaborar una problematización en torno a los elementos centrales de la perspectiva de las elites sociales. Retomando los análisis de los clásicos elitistas, así como las reformulaciones de los estudios contemporáneos, el trabajo ha puesto de relieve las potencialidades de la perspectiva de elite como dispositivo de análisis de los fenómenos y procesos que acontecen en torno a las camadas superiores de la estructura social contemporánea.

Para concluir, cierro este trabajo con dos preguntas que se desprenden de estas

problematizaciones, y que no pretendo responder aquí: ¿qué valor analítico tiene la perspectiva de clase y el análisis de las elites en un contexto social y académico en que se multiplican los vectores de diferenciación social y los conflictos sociales? ¿Cómo podemos calibrar el aporte del análisis de clase y de las perspectivas de elite para el estudio de la estructura social de las sociedades latinoamericanas contemporáneas y, en particular, de las capas superiores de la sociedad argentina actual?

Bibliografía

Badaró, Máximo (2009), *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*, Prometeo, Buenos Aires.

Bell, Daniel (1986), *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social*, Alianza, Madrid.

Boltanski, Luc (1987), *The making of a class. Cadres in French Society*, Cambridge University Press, Cambridge

Bottomore, Tom (1965), *Minorías selectas y sociedad*, Gredos, Madrid.

Del Cueto, Carla y Luzzi, Mariana (2008), *Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983-2008)*, Biblioteca Nacional-UNGS, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1990), "Espacio social y génesis de las clases", en *Sociología y cultura*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Editorial Grijalbo

Bourdieu, Pierre (1991), *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.

Bourdieu, Pierre, 1997, "Espacio social y espacio simbólico", en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Alfaguara, Barcelona

Burnham, James (1945), *Los maquivelistas: defensores de la libertad*, Emecé, Buenos Aires

Cohen, Abner (1981), *The politics of elite culture. Explorations in the dramaturgy of power in a modern african society*, University of California Press, London.

Dahrendorf, Robert (1979), *Las clases y su conflicto en la sociedad industrial*, Rialp, Madrid.

De Saint Martin, Monique (2001) "¿Reproducción o recomposición de las élites? Las élites administrativas, económicas y políticas en Francia", en *Anuario IEHS*, Universidad

Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, N°16.

De Saint Martin, Monique (2002). "Coecao e diversificacao: os decendentes da nobreza na Franca, do final do século XX", en *Mana*, vol 8, N°2

Dubet, Francois y Martucchelli, Danilo (2000), *¿En qué sociedad vivimos?*, Losada, Buenos Aires

Elias, Norbert (1993), *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, FCE, Buenos Aires.

Feito Alonso, Rafael (1997), *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados*, Siglo XXI, Madrid.

Froud, Julie, Savage, Mike, Tampubolon, Gindo y Williams, Karel (2006), "Rethinking elite research", *CRESC Working Paper Series*, The University of Manchester.

Giddens, Anthony (2006), *La constitución de la sociedad*, Amorrortu, Buenos Aires.

Goldthorpe, John (1987), *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Oxford, Clarendon Press.

Goldthorpe, John (1992), "Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro", en *Revista Zona Abierta*, N° 59-60, Madrid.

Goldthorpe, John and Erikson, R (1992b), *The Constant Flux: a Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press.

Harvey, David (1998), *La condición de la posmodernidad : Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires.

Heredia, Mariana (2003), "Reformas estructurales y renovación de las elites económicas en Argentina: estudio de los portavoces de la tierra y del capital", en *Revista mexicana de sociología*, N° 1, AñoLXV, pp 77-115-

Heredia, Mariana (2009), "Ricos estructurales y nuevos ricos en la ciudad de Buenos Aires. Primeras pistas conceptuales y empíricas", en *Congress of the Latin American Studies Association (LASA)*, Rio de Janeiro, Brazil, june 11-14.

Hernandez, Valeria (2007), "El fenómeno económico y cultural del boom de la soja y el empresariado innovador", en *Desarrollo Económico-Revista de Ciencias sociales*, Vol. 47, N° 187, Buenos Aires.

Iuliano, Rodolfo (2006), "El golf y las nuevas formas de sociabilidad: prácticas,

representaciones y estilos de vida de las clases medias en ascenso”, ponencia presentada en las *I Jornadas de Discusión y Debate de Graduados*, organizada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, 24 y 25 de agosto.

Jameson, Frederic (1991), *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Paidós, Buenos Aires.

Lima, Diana Nogueira de Oliveira (2008), *Sujeitos e objetos do sucesso: antropologia do Brasil emergente*, Rio de Janeiro, Garamond.

Lukács, Georg (1969), *Historia y conciencia de clase*, Grijalbo, México.

Miliband, Ralph (1991), *El Estado en la sociedad capitalista*, Siglo XXI, México.

Parkin, Frank (1984), *Marxismo y teoría de clase. Una crítica burguesa*, Espasa-Calpe, Madrid.

Podestá, Diego (2009), “Clubes de elite. Sociabilidad privilegiada del tiempo libre”, en *XXVII Congreso del ALAS*, Buenos Aires.

Poulantzas, Nicos (1977), *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Siglo XXI, Madrid.

Semán, Pablo (2006), “Ni demonios ni desiertos”, en *Bajo Profundo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*, Editorial Gorla, Buenos Aires.

Shore, Cris (2009), “Hacia una antropología de las elites”, en *Etnografías Contemporáneas*, Año 4, N° 4, Buenos Aires. [Traducción de “Towards an anthropology of elites”, en Shore, Cris y Nugent, Stephen (comp), *Elite Cultures: Anthropological Perspectives*, London and New York, Routledge, 2002.

Svampa, Maristella (2001), *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Biblos, Buenos Aires.

Touraine, Alain (1969), *La sociedad post-industrial*, Ariel, Barcelona.

Vecchioli, Virginia (2007), “Derechos Humanos y compromiso militante. Un recorrido por la constitución de esta causa a través del activismo de los profesionales del derecho”, en *Etnografías contemporáneas*, Año 1, N° 3, Buenos Aires.

Visacovsky, Sergio y Garguin, Enrique (2009), “Introducción”, en Visacovsky, Sergio y Garguin, Enrique (comps.), *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios*

históricos y etnográficos, Antropofagia, Buenos Aires.

Wright, Eric Olin (1978), *Class Structure and Income Inequality*, Nueva York, Academic Press.

Wright, Eric Olin (1992), “Reflexionando una vez más sobre el concepto de estructura de clases”, en *Revista Zona Abierta*, N° 59-60, Madrid, pags. 17-73).

Wright, Eric Olin (1994), *Clases*, Siglo XXI, Madrid.